



Entrevista a

Juan Carlos Villamizar

Colombia vive un régimen de terror provocado por una de las dictaduras más sangrientas que hayan sufrido los pueblos latinoamericanos. Bajo una supuesta democracia el pueblo colombiano sufre desamparado la impunidad del terrorismo de Estado. Miles de muertes, desaparecidos, torturados, encarcelados, exiliados, millones de desplazados,...todo oculto bajo el manto de los medios de comunicación burgueses. En nuestro país la opinión pública mayoritaria, cuando se le pregunta por Colombia, la asocia inmediatamente o con la cocaína o con unas «terroríficas y culpables de todo mal» guerrillas. Nosotros nos hemos querido acercar mejor a la realidad de este país, de su pueblo trabajador. Los datos son escalofriantes. En uno de los países más ricos del mundo de 42 millones de habitantes 33 millones viven en la miseria, aproximadamente 3 millones de niños no van a la escuela¹, trabajan millón y medio de niños², cualquier iniciativa política y social de mejorar la situación es respondida con una violencia abominable, a través de un Estado que se mimetiza de paramilitar para hacer la guerra sucia. De cada 10 sindicalistas asesinados 9 son colombianos³, en el año 2002 murieron o desaparecieron en todo el mundo un total de 213 sindicalistas activos, de estos 184 en Colombia⁴, todos los días son asesinados activistas políticos o sociales (políticos, abogados, estudiantes, campesinos, derechos humanos, periodistas,...) que se oponen al capitalismo salvaje o al terrorismo de Estado, debido a la política de terror del ejército y paramilitares hay un total de 3 millones de desplazados internos. Cualquier postura activa de oposición tiene la amenaza de ser obligada a tomar el camino de la clandestinidad, el exilio o la muerte. La existencia del movimiento guerrillero más antiguo y vasto de América Latina debe ser entendido bajo esta apabullante realidad. Aprovechando la amabilidad de Juan Carlos Villamizar, le hemos realizado una entrevista con la intención de comprender mejor este conflicto de origen político-social cuya importancia trasciende y trascenderá las fronteras de Colombia. Esperamos sirva de ayuda al conocimiento político e histórico de nuestros lectores y fortalezca los lazos de solidaridad con el pueblo colombiano.

Juan Carlos Villamizar es miembro de la Juventud Comunista Colombiana (JUCO), proveniente del movimiento estudiantil colombiano donde desarrolló la mayor parte de su trabajo político en este país. Actualmente reside en España exiliado ante el terrorismo de Estado que padece su país y trabaja con algunas organizaciones que hacen solidaridad con Colombia en la defensa y denuncia de la violación de los derechos humanos, particularmente los derechos humanos violados a los estudiantes y a los jóvenes en Colombia. Igualmente colabora con aquellas organizaciones que denuncian la represión por parte del Estado a las expresiones de oposición de las organizaciones populares. En su país fue delegado de la red de universidades al Comité Temático. El Comité Temático era la instancia asesora de la mesa de negociación en el proceso de Paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP). Proceso que terminó frustrándose desgraciadamente en Febrero del año pasado. Igualmente ha sido observador invitado de la Organización de Estados

¹ UNICEF.

² idem.

³ OIT-BIT (Organización internacional del trabajo- Bureau internacional del trabajo).

⁴ CISL (Confederación Internacional de Sindicatos Libres).



Americanos (OEA) en Guatemala durante el primer análisis y evaluación del proceso de Paz guatemalteco. Su trabajo siempre se ha desarrollado en torno a la salida negociada del conflicto colombiano y actualmente adelanta una investigación sobre lo vivido durante el proceso de diálogo entre las FARC-EP y el Gobierno colombiano pero particularmente sobre lo que fue esa gran movilización de los sectores populares entorno al proceso, una cuestión que él señala como fundamental y además como desconocida puesto que se ha tratado de ocultar o minimizar en su alcance participativo y sustancial como aporte a la construcción de una nueva Colombia. Actualmente es investigador invitado por la Cátedra UNESCO ([United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization](http://www.unesco.org)) para el desarrollo de Recursos Humanos de América Latina de la Universidad de Deusto en Bilbao.

Laberinto: La situación actual de América Latina parece reflejar un aumento de las luchas sociales en sus distintas formas. Pero en Colombia en particular el conflicto ya lleva abierto varias décadas y además con una especial violencia debido a su componente armado. ¿Cuál es la razón de que concretamente en Colombia haya tomado la vía armada una parte fundamental de la izquierda como medio para una transformación de la sociedad?

Mira, la última etapa del conflicto colombiano lleva 40 años. En Europa existe el imaginario de que es una lucha desgastada, de que es una lucha que por esa larga prolongación a dejado de lado sus mas importantes reivindicaciones sociales para pasar a ser una pugna de poderes armados que controlan territorios y viven del narcotráfico, por tal motivo es que denominan a las FARC-EP o al Ejercito de Liberación Nacional(ELN) organizaciones “narcoterroristas” o “narcoguerrilleras”, pero detrás de toda esa campaña hay de fondo una intención clara de esconder las causas que avivan el conflicto en Colombia y que no han sido superadas a lo largo de 40 años, lo que hay es una muestra fehaciente de la ineptitud y falta de voluntad del establecimiento por solucionar los problemas fundamentales de la sociedad. La lucha armada no es en sí misma el problema, es sólo una expresión del mismo, es una manifestación que sin lugar a dudas contiene en su práctica política y militar una línea ideológica, pero que en últimas es el resultado del conflicto agrario en Colombia, que, aunque no tiene su punto de partida en ésta década si tiene en ella su nacimiento en la forma que actualmente la conocemos. Se origina con el ataque a Marquetalia y Riochiquito, operación denominada Plan “Lazo” a principios de la década de los años 60 con la cual el Estado llevo a los campesinos a organizarse en un movimiento de autodefensa campesina que tenia como primer objetivo salvaguardar sus vidas y las de sus familias y en segundo lugar reivindicar con mayor fuerza y bajo las reglas que planteaba el Estado los derechos históricos e irrenunciables a los cuales no tenían acceso. Un conflicto que en efecto a cambiado en 40 años de lucha armada, en mas de 70 años de lucha obrera, en dos siglos de lucha campesina y mas de 500 años de lucha indígena. Déjeme decirle que estos cambios se deben fundamentalmente al deterioro de la calidad de vida de los colombianos y las colombianas, a la profundización de las desigualdades sociales, al recrudecimiento de las políticas represivas de la oligarquía, a la sistemática violación de los derechos humanos, al endoso de nuestra soberanía a los intereses transnacionales.

Esto hace que el problema colombiano además de ser un problema regional, sea un problema de dignidad. Es algo inverosímil como la gente muere de hambre en un país como Colombia. Según la UNICEF en Colombia hay un 1800.000 niños que no tienen expectativas de vida más allá de los 18 años. Es algo inverosímil como en Colombia existen unas diferencias sociales abismales mientras tenemos tantos recursos para que la



gente logre vivir con dignidad, mejorar sus condiciones básicas de vida. Que no es sólo nuestro caso, Brasil es el segundo país con mayor desigualdad del mundo. Entonces, bajo esta perspectiva la lucha armada sigue siendo legítima, y esta se puede enmarcar en tres niveles. La primera etapa comienza con la invasión española, con la colonización española. Cuando acaba la colonización española viene la colonización anglosajona que se enmarca dentro de la Revolución Industrial, y es la segunda lucha que deriva en nuestra « Guerra de los mil días » en los enfrentamientos internos políticos que nos llevan a la entrega de Panamá. Ahí se desarrolla y empieza a incubarse todo el movimiento sindical y popular en Colombia. Después viene la tercera fase de lucha soberana que es contra el imperialismo norteamericano que viene a suceder a la llamada anglosajona. Y es desde ahí, desde donde empieza todo el proceso de invasión y represión de los EE.UU. Han surgido movimientos políticos, movimientos sindicales,...lucha política que siempre ha sido reprimida. Por ejemplo, en 1928 ocurrió la gran masacre de las bananeras. La represión siempre es de forma sangrienta y siempre buscando la desarticulación de los movimientos obreros, de los movimientos indígenas, movimientos populares,...El destierro por la vía armada de lugares importantes donde hay yacimientos de oro, petrolíferos, lugares de gran valor de biodiversidad.

Todo ha ido evolucionando y evidentemente la situación se ha deteriorado mucho, los medios de comunicación han sido un factor negativo en la lucha interna. Los EE.UU. han intentado por todos los medios desarticular el movimiento como hicieron en su momento con el pueblo centroamericano. Desde Kennedy comenzó la guerra contra-insurgente enmarcada en la Guerra Fría, y las estrategias en la financiación de grupos paramilitares, como « la contra-nicaragüense » o el fenómeno paramilitar en Guatemala. Lo hacían también en lo político a través de la OEA procurando procesos de desmovilización con pocos sacrificios económicos y en lo posible tratando de mantener el control sobre el Estado y la tierra, presionando por un lado con acciones terroristas, financiando a estos grupos paramilitares, manteniendo dictaduras en otros países, desestabilizando gobiernos elegidos democráticamente ; o por otro lado generando un colapso financiero que sumiera al país en una crisis que los llevara a una economía dependiente y anexa a los planes de los EEUU.

La caída del campo socialista es el fin de la guerra fría y por lo tanto el fin del pretexto intervencionista norteamericano; la composición de los Estados de Derecho dentro del marco de la democracia y el libre mercado garantiza a los Estados Unidos un mayor control de su patio trasero, sin embargo a diferencia de otros procesos revolucionarios que tomaron un camino, hoy a nuestro modo de ver claramente errado, la lucha armada en Colombia se intensifica, el movimiento social aunque diverso se mantiene, arraigado en un profundo sentido democrático, en pie de lucha política frente a un Estado sordo ante las peticiones más lógicas y sensatas que un pueblo pueda exigir a sus gobernantes. El derecho a la educación, el derecho a un salario justo, el derecho a la salud y una reforma agraria que regulara y redistribuyera la tenencia y explotación de la tierra eran algunas de estas solicitudes que fueron siempre resueltas con engaños en el mejor de los casos; con desapariciones, encarcelamientos, torturas y asesinatos en el peor.

Después de la caída del campo socialista, la izquierda colombiana de inspiración marxista-leninista enriquece su discurso, desarrolla su trabajo político, incentiva la lucha popular y mantiene su carácter revolucionario con la importante y gran influencia del pensamiento latinoamericano entre los que se destacan éstos grandes pensadores, Bolívar, Martí o Mariategui entre otros, el resultado tú lo puedes observar, un movimiento social que se extiende por las más variadas representaciones sociales,



culturales y étnicas, que se abre a los saberes tradicionales y los contextos locales, que elabora una idea de paz no muy acorde a lo “políticamente correcto” que dicta el sistema.

En esa línea los EE.UU. se dan cuenta de eso y dicen: ¿y ahora qué hacemos? Nuestra lucha es contra el narcotráfico Y empiezan a poner el narcotráfico como un problema de la Humanidad y te das cuenta que durante los años 90 para ellos era una política de Estado luchar contra las drogas. Y la gente en el exterior empieza a convencerse de este problema. Y si tu ves un gran problema que tenemos los colombianos es que: Colombia no = cocaína. Y el problema es que la gente ve cual es la zona cocalera de Colombia que es la zona sur del país en el Amazonas, en el Caquetá, una zona rica en biodiversidad, y la gente piensa que el campesino o el indígena cocalero que trabaja la hoja de coca detrás de su choza, de su casita humilde tiene una piscina con tres camionetas de mafiosos con escoltas y viajan en helicópteros como muestran las películas gringas, sobre mafiosos y capos colombianos. Pues os quiero decir que esto no es así, bajo el discurso de la lucha contra el narcotráfico de los EE.UU. lo que está es el desmantelamiento de las organizaciones guerrilleras en ascenso de las FARC-EP y el ELN. Los narcotraficantes no están en la selva colombiana, los narcotraficantes están en Washington, New York, París, Londres,.. .en sus grandes mansiones. Porque en donde se queda la gran parte del dinero del narcotráfico es en los que están en la mitad de la cadena entre el consumidor y el productor: los que trafican.

Laberinto: ¿Todos esos son movimientos sociales de que nos hablas, eran movimientos pacíficos que recibían represión armada?

¡Por supuesto!, en Colombia desde su configuración como Estado-Nación el gran enemigo que ha visto la oligarquía es la organización social y la ha querido atacar desde sus cimientos, de allí han salido los más grandes actos de violencia criminal contra el pueblo colombiano. De allí surge la masacre de las bananeras a finales de la década de los años veinte, mágicamente citada por el premio novel de literatura Gabriel García Márquez en “Cien años de soledad” y que es el pilar de nuestra lucha obrera y de la organización sindical. O el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán a finales también de la década de los cuarenta y que trajo consigo una masacre sin precedentes en el siglo XX, la fractura de una sociedad que herida se echa a la calle a vengar a sus muertos y que deja a Colombia partida en dos, cada parte manejada por una elite burguesa, acaparadora de tierras, representante de los grandes latifundistas y terratenientes. Podemos enunciar también la masacre de los estudiantes de la Universidad Nacional en la década de los cincuenta a manos de los soldados de la patria, los asesinatos de dirigentes campesinos que entregaron las armas en esa misma década como prueba de voluntad de paz y que recibieron como prueba de voluntad de cambio por parte del gobierno un tiro en la nuca. O para no ir tan lejos el genocidio de estado perpetrado contra la Unión Patriótica y del Partido Comunista Colombiano a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa y que hoy en día se mantiene como política de Estado no sólo con los comunistas (ahora en la baraja de terroristas, auxiliares, simpatizantes, etc), sino también se encuentran hasta las organizaciones comunitarias que sirven al desarrollo local de una comunidad. En Barrancabermeja, una ciudad situada al noroeste del país son desplazadas familias enteras por las actividades de algunos de sus miembros en organizaciones de autoaprendizaje, cooperativas y grupos de autogestión que procuran por el mejoramiento de sus niveles de vida asumiendo las tareas que le competen al Estado asumir.



Laberinto: ¿La vía de lucha y transformación pacífica mediante una apuesta electoral no es posible para la izquierda colombiana hoy día?

Yo les voy a responder con un caso, que es un caso emblemático de la represión en toda América Latina. El único partido político, por lo menos en el siglo XX, que ha sido totalmente aniquilado fue la Unión Patriótica. Lo de la UP fue un caso que da el ejemplo de que hay una lucha que tiene que ser política evidentemente y donde están los sectores populares en este momento haciendo una vanguardia muy importante, que es viable y necesaria, pero en este momento todavía se hace necesario el uso del fusil.

La gente dice : «pero es que en Colombia está arraigada la cultura de la violencia », no es que este arraigada la violencia, es que las medidas represivas de la oligarquía colombiana por mantener el poder no dan espacio para la alternativa política, obligan a la gente a irse para el monte a clandestinizarse. En los acuerdos de 1984 entre Belisario Betancur, presidente de Colombia entonces, y la guerrilla de las FARC. Las FARC dicen que le apuestan a la salida negociada, a la salida democrática para conseguir un país justo y equitativo. El producto de eso es la UP.

Laberinto: ¿Abandonaron las armas?

Era una transición, era una transición hacia la lucha política. El Partido Comunista Colombiano (PCC) dio algunos de sus dirigentes y de sus cuadros políticos para construir ese partido. Pero después ni siquiera era necesario porque vinieron gente de otros sectores populares a formar parte de la UP.

En 1987 el 40% de las alcaldías colombianas estaban en poder de la UP. En 1988 teníamos un candidato político que era la tercera fuerza del país y la principal de la izquierda, y que tenía posibilidades reales de llegar al poder. Era una propuesta nueva. Era una propuesta que se acoplaba a las necesidades del país. En 1991 había 4500 militantes de la UP muertos, en 1991 no quedaba ni un solo alcalde de ese 40%. Todos asesinados. Dos candidatos presidenciales asesinados, el primero Jaime Pardo Leal. Ante esa situación qué otro camino político hay, y qué lucha pacífica se puede entender en un país con esa clase de opresión. En un país donde hay un Estado y hay un para-Estado que son los grupos paramilitares que hacen el trabajo sucio que no puede hacer el ejército para no violar el derecho internacional. No lo viola legalmente pero lo viola financiando los grupos paramilitares. La Comisión de Derechos Humanos que se reunió el mes pasado en Ginebra, y eso se puede ver en cualquier página web y en el informe de Derechos Humanos de la Unión Europea, muestra que evidentemente hay nexos claros entre las fuerzas militares colombianas y el paramilitarismo, que el gobierno de Uribe ha sido condescendiente con el paramilitarismo, que los paramilitares bajo el gobierno de Uribe han incrementado sus acciones y su presencia en diferentes zonas, que la política de Uribe no sirve para pacificar el país sino para sumirlo en una guerra civil. Entonces, si tú escoges la palabra y escoges la democracia y la lucha política en el ejercicio democrático para hacer oposición, a la oposición el Estado responde con agresión, pero agresión militar.

¿Qué pasa? En Colombia muere el 99% de los sindicalistas asesinados en el mundo. Datos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo). En Colombia mueren o desaparecen 12 opositores o activistas diarios en todo el país, ¡diarios!. A la ACEU (Asociación colombiana de estudiantes universitarios), organización estudiantil, sindical y gremial de estudiantes, su último desaparecido apareció la semana pasada muerto en Cúcuta, era compañero de nosotros. Ésa es Colombia. Bajo esas circunstancias o se



tiene que hacer trabajo clandestino o la gente tiene que salir al exilio, como es mi caso o el de muchos colombianos que están afuera, o la gente tiene que morir en Colombia. No existe otra vía. Bajo esas circunstancias, pese a eso, hay organizaciones y hacen trabajo. Pero ante eso, el fusil es una alternativa cuando no hay más espacios democráticos.

Laberinto: ¿Qué papel tienen en todas estas luchas vuestra organización, la JUCO?

La JUCO es la organización de jóvenes más antigua que hay en Colombia, tiene 72 años de existencia. Ha sido una organización de la cual han salido los dirigentes más importantes del país. Ha sido una organización también muy golpeada, la mayoría de dirigentes y cuadros políticos han sido eliminados, desaparecidos. Hemos sido víctimas de masacres, de desapariciones forzadas, de exilios. Pese a ello la JUCO ha construido unos espacios de formación política, ha avanzado, ha cambiado y ha estado acorde al cambio de los tiempos, al contexto y a los retos que imponen estas nuevas sociedades. Somos conscientes de que estamos dentro de un lenguaje basado en unas sociedades multiculturales, pluriétnicas. Respondemos a ellas, nos adecuamos a ese lenguaje sin vender nuestros principios, sin sacrificar nuestras convicciones. Y bajo esa perspectiva hemos sido parte fundamental de todo el proceso en todos los momentos históricos del país. Hemos estado presentes, seguimos presentes. Yo creo que somos la única organización de poder real que tiene Colombia pero aparte de todo nos interesa fortalecer otras organizaciones: organizaciones indígenas, juveniles, campesinas,... Nos acercamos a organizaciones que no comparten nuestra forma ideológica, nuestra plataforma política pero sabemos que cualquier movimiento que tenga un interés de cambio, que entienda que el sistema actual no es viable ni para el país ni para el planeta, es una organización con la que podemos hablar. Porque creemos que tenemos que construir organizaciones y unidad juvenil con base en agendas, en los puntos comunes, teniendo respeto por las diferencias. Así hemos construido muchas cosas. Así pudimos llegar a tener un papel relevante en el proceso de Paz anterior. En el escenario internacional tenemos un papel relevante es esa gran organización que se está dando en toda América Latina en torno a la lucha contra el ALCA. Y seguimos adelante, pese a la represión ahí vamos.

Laberinto: Vosotros participasteis, y tú concretamente, en las negociaciones que se establecieron entre las FARC-EP y el gobierno. ¿Cuéntanos sobre ello?

Lo más importante de eso es cómo llegamos allí. Nosotros, le exigimos al gobierno y a las FARC-EP que nos dieran un espacio en ese proceso que teníamos que mirar y participar en la construcción del país que ellos estaban construyendo allí. No podíamos quedar fuera. Para convencerlos de que era necesario e indispensable que estuviéramos allí pasó más de 1 año. Un año de participación constante en el proceso. Un año en el que hicimos por ejemplo, para darte un dato, una audiencia especial para jóvenes en San Vicente del Caguán, en Los Pozos, donde se desarrollaba el diálogo, en donde llevamos a más de 1300 jóvenes de todo el país. Viajaban más de 24 horas por las carreteras de Colombia hasta la selva donde estaban reunidas las FARC-EP y el gobierno, para exponer en 5 minutos lo que ellos pensaban del país.

Después de esa audiencia el gobierno y las FARC-EP se dieron cuenta que teníamos unos niveles de maduración política que nos permitían estar ahí y que nos iban a ser parte y a aportar en esa construcción. Así es como en el 2001, por acuerdo mutuo, nos dan un espacio en el Comité Temático (CT) y entran 7 delegados al CT. Yo fui



uno de los delegados que estuvo allí. El CT era una mesa compuesta por miembros y representantes de diferentes sectores sociales, que comunicaba todo lo que decía la gente en las audiencias públicas a la mesa de negociación. El CT tenía una función asesora, nosotros no teníamos poder de decisión, ni vocería del proceso de negociación. Éso lo hacía la mesa de negociación, nosotros sólo cumplíamos con nuestra función temática, por eso se llamaba Comité Temático. Y la función más importante era dinamizar la participación de la gente a través de las audiencias públicas. Las audiencias públicas eran espacios en donde la gente en 5 ó 10 minutos podía expresar lo que pensaba en los temas que se proponían de la agenda de 10 puntos del proceso de diálogo.

Así las cosas, participamos. Propusimos varios modelos diferentes de participación de la gente. Yo creo que dimos aportes a ese proceso. Y crecimos, crecimos en niveles de organización, la gente se encontró, se dio cuenta que se podía trabajar. Nos dimos cuenta que podíamos trabajar con cristianos, con las etnias, con las mujeres feministas, con los gays, con todas las organizaciones. Fue un paso importante, de crecimiento político.

Laberinto: ¿Qué ha supuesto la puesta en marcha del Plan Colombia y la entrada a la presidencia de Álvaro Uribe para el conflicto?

Acentuar la guerra. Profundizar la fractura de la sociedad colombiana, desarticular las organizaciones. En últimas supone más muertos, muchos más muertos. Muertos inocentes. Con ese retraso, retraso en el nivel de desarrollo, supone inversión en el gasto militar sacrificando gasto social, sacrificando desarrollo en la educación, sacrificando cobertura en la salud, sacrificando los derechos ganados en los años 80 con la lucha sindical. Eso significa.

Y el Plan Colombia significa intervención directa de los EE.UU. No tiene otro nombre. ¿Pero por qué necesitan el Plan Colombia? Porque el Plan Puebla-Panamá es un despliegue de infraestructuras que va por toda Centroamérica para pasar oleoductos, sistemas eléctricos,... para poder conducir el petróleo que sale de Venezuela y Colombia hasta los EE.UU. por esa vía, para construir autopistas para poder sacar las mercancías desde EE.UU. Todo ese despliegue, figuraros, que tiene que pasar por Colombia y ¿por dónde tiene que pasar?: por las zonas controladas por las FARC-EP o el ELN. Entonces ellos tienen, a través del Plan Colombia que desarticular las organizaciones alzadas en armas y arremeten también contra el movimiento social en general para que no haya ningún obstáculo en todo su plan económico. Claro, Colombia es un sitio geoestratégico muy importante para los EE.UU., tienen que pasar por Colombia para llegar a todos los países sudamericanos. Ése es el grave problema de ellos, si nosotros estuviéramos en otra parte no pasaría nada. Pero estamos ahí, para pesar de ellos, como el primer país sudamericano. El Plan Colombia es un plan de intervención que lo que hace es promover más desplazamientos forzosos, promover más guerra interna, promover más desigualdad social y justificar el lenguaje antiterrorista, no sólo de EE.UU., sino de Uribe. Uribe es a América Latina lo que Aznar es a Europa. Eso es Uribe.

Laberinto: ¿Qué otras organizaciones civiles se unen al proyecto de transformación social en Colombia?

Hay de todo. Te dije que entramos en una etapa de la multiculturalidad y el lenguaje pluriétnico y las relaciones de diferencias y de diversidad enmarcan el movimiento social en Colombia. Lo bueno es que hay muchos y muy diversos niveles de



organización. Están los jóvenes, estudiantes, jóvenes obreros, jóvenes campesinos, sindicales, de parches (que son una forma de organización), de comités, grupos, asociaciones, etc...Están las mujeres, las mujeres cabeza de familia, sindicales,...Hay cooperativas, hay organizaciones campesinas, de indígenas. Hay una gran variedad que esta construyendo un amplio y fuerte movimiento social en Colombia, muy fuerte. Y creo que el Foro Social Mundial es un buen espacio donde se representan, no sólo nosotros, sino la organización social latinoamericana que a raíz de la explosión social en toda América Latina ha hecho que la movilización social crezca, se reorganice. Lo que ha pasado en Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina, nuestra lucha histórica en Colombia, lo único que te demuestra es que América es un continente vivo, en movimiento. Que se está organizando y rebelando contra la opresión del FMI y contra el imperialismo norteamericano, y que lo está haciendo a través de la gente. Prueba de ello es la masiva lucha que se está haciendo en contra del ALCA y creo que es un ejemplo claro para Europa. Creo que es un ejemplo para las organizaciones juveniles y de todo tipo y carácter de los países europeos. Una prueba de que se pueden hacer las cosas, y en la que la única manera de destruir el imperialismo es a través de las organizaciones sociales. EE.UU. puede ganar por la vía militar, puede tener el mejor ejército del mundo, pero EE.UU. perdió una gran batalla, una batalla histórica que le va a causar su acabose y su caos y decadencia, y es la legitimidad. EE.UU. no tiene eso, no tiene legitimidad, y mientras no la tenga, la gente organizándose, la gente participando va a poder darle oposición y le va a decir: ¡No! Usted no puede llegar acá y usted no puede violar la soberanía.

Laberinto: ¿En qué situación podríamos decir que se encuentra ahora esta guerra civil no declarada, estancada o hay un claro avance de alguno de los dos bandos?

Este momento es crítico, aunque las condiciones son maduras para una negociación, no hay posibilidades de ello bajo el gobierno de Uribe. El lenguaje militar, la política militarista, bajo el gobierno de Uribe no va a haber ninguna otra opción salvo la restricción y la opresión por la vía legal de un Estado de derecho, no un Estado social y de derecho, un Estado de derecho basado en el unipolarismo y en el mismo lenguaje que la doctrina Bush. La guerrilla esta respondiendo, está diciendo: si usted me ataca yo le ataco y si usted me habla en términos militares yo le hablo en términos militares, aunque la salida es negociada. Eso lo dijo Manuel Marulanda en dos cartas que les envió a los generales colombianos: hablemos, no nos sigamos matando, no pongamos un guerrillero y a un soldado que pertenecen a la misma clase social a que se den bala, sentémonos a hablar, construyamos otro país donde cabemos todos, seguro cabemos todos. Porque ni ellos ni nosotros queremos un país con menos ricos, queremos un país con menos pobres, que es diferente. Y todos tenemos como aprovechar lo que nos da esa hermosa y fértil tierra.

Creo que es un momento de tensión, en el que se van a sacrificar no sólo muchas vidas sino muchas alternativas democráticas y espacios democráticos. Y en donde la importancia de la comunidad internacional es fundamental para destrabar y para presionar al gobierno para una salida negociada.

Laberinto: ¿Qué postura ha tomado el gobierno español y la Unión Europea(UE) en vuestro conflicto y cómo ha intervenido ?

Bueno, negativa. Aznar ha tenido la misma postura para América Latina que la ha tenido para Europa, y Aznar ha sido pieza fundamental dentro de la UE para que se inserten a las FARC-EP como organización terrorista y ha sido el principal promotor de



esa idea. Hombre, como ficha de Bush y de los intereses norteamericanos. Ahora le obsequiaron 7 Mirage al ejército colombiano y bueno, por razones internas, no lo recibieron, eso quedo ahí. Pero de todos modos eso demuestra cual es la política de Aznar y del gobierno español, y es: lucha contra el narcotráfico, nada de negociación, si ellos quieren que entreguen las armas y listo, pero dentro del Estado de derecho como lo tenemos nosotros.

Claro, ellos tienen que proteger y España tiene que proteger sus grandes inversiones que tiene en Colombia. Y las protege por esa vía, por la vía militar, porque el ambiente es propicio, porque el « Padrino » norteamericano les dio el aval para hacerlo. Es negativo, en últimas, es negativo.

En la UE hay países dentro que saben que la única alternativa en Colombia es la salida negociada. Y se siguen reuniendo y están ahí trabajando. Yo tuve la oportunidad de reunirme en Ginebra con algunos diplomáticos que estuvieron con nosotros en el proceso de negociación y están todavía convencidos de que la salida es negociada y han ido a hablar con Uribe y han estado reunidos con las FARC-EP también para ver como se puede hacer, por lo menos un acercamiento desde el exterior. Los franceses son proclives también a esta idea. Pero hay países como España que únicamente dice que no. Países como Italia o como Polonia u otros países que mantienen una alianza directa con los EE.UU.

Es importante el trabajo, hay países que sí quieren y están convencidos de la salida, hay países que no. Pero lo más importante son las organizaciones europeas que trabajan por la solidaridad con América Latina, particularmente con Colombia. Eso para nosotros es fundamental, es clave. La Solidaridad. Que acá se vea el problema. Que la gente le dé otro valor al concepto de guerra. Que la gente se dé cuenta que nosotros no estamos interesados en que salgan 10 millones de personas a la calle que digan no a la intervención en Colombia. A mí me parece muy válido lo que hicieron con Irak, pero nosotros no podemos caer en una respuesta, en una actitud contestataria. El movimiento social tiene que construir una alternativa preventiva ante la guerra preventiva. Y que hay que decir que antes de que ocurran los actos militares: ¡ojo! nosotros estamos mirando, nosotros estamos mirando y ustedes no pueden llegar con impunidad a hacer una intervención y un ataque contra la soberanía de los pueblos. Y eso hay que hacerlo desde aquí, es muy importante. Pero no cuando las tropas americanas ya estén en la frontera dispuestas a entrar ni como ahora que ya hay intervención directa. La denuncia, la discusión y las acciones tienen que venir desde ahora para que América Latina no sea un nuevo Oriente Medio. Eso es fundamental, hay radica la importancia del movimiento social en Europa. Pero para que el movimiento social europeo logre hacer eso con lo que esta pasando en América Latina, debe darle un nuevo concepto a lo que significa Paz y la guerra, entender la Paz como una paz estructural y deben luchar y deben salir a la calle no contra la acción militar sino contra las causas que generan esa agresión militar. Y para eso sí es necesario hacer un estudio minucioso y profundo del lenguaje del imperio norteamericano, del lenguaje del imperio europeo o del bloque regional europeo. Estudiar lo que está ocurriendo históricamente con América Latina para entender qué pasa, qué pasa con Irak, qué ha pasado con Afganistán, ya que tienen unos puntos en común en cuanto a la estrategia de intervención. Creo que ese es muy importante.

Laberinto: Muchas gracias Juan Carlos, desde Laberinto esperamos una pronta solución al conflicto, que acabe con las muertes, la explotación, la injerencia imperialista y la pobreza de tu pueblo. Aquí tienes un número de obsequio y



cuenten con nuestra revista para colaboración, ya sabes que tienes aquí una ventana para ti y tus compañeros para que llegue a España.

Bueno, muchas gracias, os felicito y felicito a Laberinto por la labor que están haciendo con el importante material e información que dan. Y agradecemos esta oferta muy importante para que la gente sepa qué hacemos y que podemos hacer conjuntamente.

Laberinto: Recoge nuestra Solidaridad y transmítesela a tus compañeros y tu pueblo.

Gracias, muchas gracias.

cinco de septiembre pasado se clausuraba en Johannesburgo la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible organizada por Naciones Unidas, con la participación de 190 jefes de Estado y de Gobierno, y la presencia de ambientalistas, movimientos sociales y ONGs. Esta segunda Cumbre de la Tierra había sido concebida inicialmente como una Cumbre de Río +10 (años), por ser la Cumbre Mundial de Río de Janeiro (1992) la que estableció un conjunto de políticas ambientales de obligado cumplimiento a escala internacional. La Convención sobre la Diversidad Biológica y el Cambio Climático, en el que se inscribe el Protocolo de Kyoto fueron los dos instrumentos fundamentales del legado de Río. Recordemos que otro acuerdo relevante de Río fue el compromiso de cifrar la ayuda al desarrollo en el 0,7 por ciento del PIB.

En consecuencia, el optimismo dimanante de la Cumbre de Río se basaba en la creencia de que al fin los gobiernos no sólo eran parte del problema sino de las soluciones. Pero no se tardó en comprobar al paso de la década que la erradicación de la pobreza y la protección del medio ambiente seguían bajo mínimos, y que la “voluntad política” de los gobiernos, hoy como ayer, estaba sujeta a los grandes intereses económicos de la globalización capitalista, en los que priman las empresas transnacionales y la Organización Mundial del Comercio.

Durante estos diez años pasados, la muerte de millones de personas literalmente por hambre, víctimas del genocidio social y de las enfermedades más atroces, cuando no de las guerras que sepultan a los pueblos en la barbarie; provocado todo ello no por la fatalidad, sino por la codicia de la ganancia capitalista y el pillaje imperialista de las riquezas naturales que amenazan con la más espantosa destrucción de la especie humana.

La protección del medio ambiente es una condición de existencia de la humanidad. Pocos dudan de que la faz del planeta está deteriorándose de manera alarmante. La desertificación reduce las tierras fértiles y la deforestación acaba con los pulmones del planeta; las sequías prolongadas, las lluvias torrenciales en verano y las olas de calor en invierno, el deshielo de los Polos y de los glaciares son los síntomas más evidentes del cambio climático con su secuela de enfermedades, que se registran ya a una velocidad fuera de lo normal. Forman parte de lo que algunos biólogos llaman la “sexta extinción” de todos los seres vivos, y de consecuencias tan devastadoras como impredecibles.

La neblina tóxica y el aire irrespirable que cubre las grandes ciudades, que asfixia los pulmones y provoca el incremento de las alergias; la capa de ozono -que protege de los rayos solares- al destruirse está provocando el aumento de cataratas, tumores y cánceres de piel. Sólo en Estados Unidos está previsto que 200.000 personas mueran de cáncer de piel durante los próximos veinte años. Asimismo es previsible que, con el alza de



calor, los parásitos tropicales proliferen en Europa y con ello reaparezcan la malaria y el cólera, aparte de la tuberculosis, el asma, las diarreas y el estrés térmico.

Sin embargo en la Cumbre de Johannesburgo, tanto el cambio climático como la lucha contra la pobreza han sido escamoteados, imponiéndose los dictados expoliadores de la economía política imperialista defendida por Estados Unidos y sus aliados. Estados Unidos se ha negado hasta ahora a suscribir el Protocolo de Kyoto (1997) sobre el cambio climático, que obliga a limitar los vertidos de gases contaminantes al aire. Y eso pese a que la polución en las ciudades de aquel país provoca la muerte de 30.000 a 60.000 personas cada año. Estados Unidos es el país que más gases tóxicos lanza a la atmósfera, con una emisión que supera las 20 toneladas de anhídrido carbónico por habitante al año, de manera que con sólo el 4,6 por ciento de la población mundial, emite el 24 por ciento de la contaminación.

Estados Unidos, la primera potencia imperialista y contaminante del planeta

En la Cumbre Mundial de Johannesburgo, la delegación oficial estadounidense se impuso la tarea de bloquear todo acuerdo de cariz progresivo. No satisfecha con rebajar *ad nauseam* los contenidos de la Declaración Política y el Plan de Acción destinado a regir en la próxima década, no ha dudado en mofarse de los “consensos” obtenidos, afirmando no sentirse obligados a aplicar los descafeinados acuerdos. Y es que, como diría el director político de Greempace: “Siempre hacen lo mismo. Primero fuerzan que el acuerdo sea el mínimo posible y cuando lo han conseguido anuncian que no lo cumplirán”.

Veamos, no obstante, los susodichos acuerdos. En primer lugar, un infame retroceso en materia de lucha contra el hambre, la pobreza y la condonación de la interminable deuda externa, que junto a los planes de ajuste estructural recetados por la política neocolonial del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial yugulan la capacidad de supervivencia de los países del llamado Tercer Mundo. Y esto cuando las desigualdades se hacen abismales al correr de los años, cuando la proporción entre la renta por habitante de los países más ricos y los más pobres que era, en 1960, de 30 a 1, ahora es de 75 a 1.

A escala mundial son cuatro mil personas las que mueren de hambre cada hora y 800 millones los que sufren desnutrición crónica. El 66 por ciento de las mujeres asiáticas, la mitad de las africanas y el 20 por ciento de las latinoamericanas sufren anemia. Y sin embargo, en el mundo hay alimentos sobrados para evitarlo. O sea que estos millones de personas sufren y mueren porque se antepone el beneficio de la economía capitalista a la vida humana y a las necesidades sociales. Son la trágica prueba de que la eliminación de la pobreza no va de la mano de la globalización capitalista, sino que se acrecienta con la tiranía de ésta y la dictadura del mercado.

La Cumbre de Johannesburgo ha sido también incapaz de responder positivamente a los dos mil millones de personas que viven en el mundo sin electricidad, dejando que sigan sin acceder a ella; en cuanto a la falta de agua potable y el saneamiento básico, la Cumbre no ha ido más allá del vago propósito, de “tratar de” que lo tengan mil millones de personas, o sea la mitad de las que no lo tienen, antes del año 2015.

Otro de los escasos acuerdos ha sido el de la eliminación de los subsidios que favorecen la pesca excesiva e ilegal, unido al establecimiento de protección de áreas marinas. En este sentido, Japón tiene en su haber la captura indiscriminada de cetáceos protegidos, sobre todo ballenas; lo que junto a la tala de miles de kilómetros cuadrados



de árboles en la Amazonia llevada a cabo por las empresas madereras niponas convierten a ese país en otro gran depredador del planeta.

Capítulo aparte merece la cuestión de las energías renovables, no sólo porque la delegación oficial de Estados Unidos se opuso a toda cuantificación, sino porque fue el banderín de enganche del protagonismo de la Unión Europea, con la propuesta de que fuese el 15 por ciento de la energía mundial la que proviniese de recursos renovables. En ese sentido, Brasil propuso el objetivo del 10 por ciento de energía renovable para el 2010, encontrando el apoyo de numerosos países. Al parecer, la propuesta de energía renovable de la Unión Europea no sólo incluye la energía hidráulica y con ello la construcción de embalses, sino la apuesta por la energía nuclear, ambas cuestionables por el gran impacto social y ambiental.

Igualmente preteridos han quedado los derechos laborales y los derechos de las mujeres. No se ha pasado del reconocimiento formal de la salud y la seguridad en el trabajo, quedando aplazados “los estándares laborales para el trabajo decente”. Y esto, cuando el desempleo estructural, la precarización y el envilecimiento de las condiciones de trabajo es un problema absolutamente mundial. Así de los tres mil millones de personas en que se cifra la población activa mundial, más de mil millones componen -según la Organización Internacional del Trabajo- el descomunal ejército de reserva formado por trabajadores desempleados y precarios. Pero este flagelo de la explotación y opresión capitalista demuestra, una vez más, que no habrá Cumbre que lo resuelva.

Naturalmente el inefable presidente George W. Bush no se molestó en acudir a Johannesburgo, lo que no le impidió ejercer de “amo del mundo” imponiendo sus dictados a los 189 países restantes y el consenso a la política “antiterrorista” del imperialismo yanqui emparejada para la ocasión con el desarrollo sostenible. Al menos fueron los grupos ambientalistas y de movimientos sociales y organizaciones de ayuda al desarrollo allí presentes los que abuchearon al secretario de estado norteamericano, Colin Powell, abandonando la sesión final en señal de protesta. En su discurso, Powell, acusó a los gobiernos de varios países sudafricanos, asolados por el hambre, de haber rechazado los envíos de maíz transgénico ofrecido por Estados Unidos, a la par que autoproclamaba a la gran potencia contaminante “líder del desarrollo sostenible”. Nada de particular si se considera que las grandes empresas transnacionales se reclaman del ambientalismo y el desarrollo sostenible, por lo que no sólo han formado parte de las delegaciones oficiales de los Estados participantes, sino que desde Río han ganado más influencia en los organismos de la ONU, convirtiéndose algunas de estas empresas hasta en patrocinadoras de la Cumbre.

El desarrollo sostenible de las corporaciones transnacionales

Las grandes empresas transnacionales o multinacionales, así llamadas porque operan en varios países, aunque sus casas matrices sean principalmente Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, son los aparatos económicos hegemónicos de la globalización capitalista. Al punto de que su participación en el comercio mundial es del 70 por ciento; además controlan el 75 por ciento de las inversiones mundiales, concentran la investigación y la gran mayoría de los avances tecnológicos. Son, en definitiva, los principales artífices de los mercados financieros y en consecuencia no dudan en desestabilizar las relaciones económicas y políticas internacionales.

Ni que decir tiene que estas grandes empresas son los agentes principales de la contaminación y el saqueo de riquezas naturales en el mundo entero, por un lado, así como de las pautas de producción y consumo dominantes, por otro. Muchas de estas corporaciones son conocidas por la violación de derechos humanos, como la British



Petroleum, en Colombia, que se presenta como un líder mundial en la fabricación de paneles solares, mientras que otras corporaciones son llevadas a los tribunales por actividades destructivas del medio ambiente, como la Texaco, acusada por comunidades indígenas de la Amazonia.

La capacidad organizativa de esas corporaciones ha sido notoria desde la Cumbre de Río hasta la fecha. Así en 1995 reorganizaron el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible, que pasó a llamarse Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo sostenible, integrando a 150 empresas transnacionales de 27 países. A su vez, esta organización y la Cámara Internacional de Comercio crearon en abril del pasado año una nueva plataforma de Acción Empresarial con el fin de preparar conjuntamente la Cumbre de Johannesburgo.

A decir de Eduardo Tamayo, en el artículo *Cumbre secuestrada por transnacionales*, además de las empresas transnacionales que se reclaman del desarrollo sostenible, hay un sector “duro” -representado por los grupos de presión de Estados Unidos- que pugna por frenar los avances en materia ambiental, intereses a los que se atribuye el hecho de que Bush no haya asistido a Johannesburgo. Siguiendo con las transnacionales que se reclaman del desarrollo sostenible, este autor señala la participación de empresas (como la Shell, Texaco, Du Pont, Chrysler, General Motor, Ford, Exxon,...) en la organización *Global Climate Coalition*, creada con el fin de oponerse a toda reglamentación sobre la emisión de gases de efecto invernadero prevista en el protocolo de Kyoto. Por otro lado, está el grupo *Global Compact*, puesto en marcha en julio del 2000 en la sede de la ONU de Nueva York, en el que participan 44 grandes corporaciones transnacionales.

Los acuerdos *Global Compact* son de carácter voluntario con vistas sobre todo a las relaciones públicas y a la publicidad engañosa, por la que las empresas se cuelgan la pancarta de estar por “un mundo mejor para todos”. Estas grandes empresas hacen negocio de casi todo y no iban a ser las ambigüedades de lo verde, el ecologismo y los códigos de conducta una excepción.

“Un código de conducta -señalaba el citado articulista- es un conjunto mínimo de principios y normas ambientales, sociales y laborales que una empresa se compromete a cumplir, asociándose a veces con observadores externos (una ONG o una empresa auditora) que muchas veces ellos mismos contratan y pagan. Estos códigos han proliferado en la última década y han demostrado ser totalmente insuficientes para frenar las violaciones de los derechos laborales y humanos o impedir el deterioro ambiental del planeta. Como son de carácter voluntario, la empresa no está obligada a cumplir con lo que allí se estipula, conociendo de antemano que no va a ser sancionada...”.

El pseudoprogresismo imperialista de la Unión Europea

Durante la Cumbre de la Tierra se ha puesto de relieve una vez más los trazos que adopta la rivalidad subalterna de la Unión Europea respecto a Estados Unidos, en la medida que los Quince no se descuelgan de la participación en la hegemonía norteamericana sobre el planeta. Por consiguiente, numerosos titulares de prensa se han dedicado, en particular, a destacar la estrategia de la UE en el supuesto fomento de las energías limpias, y el afán de los Quince en liderar una coalición entre los países ricos y los países en vías de desarrollo decepcionados con los resultados de la Cumbre. Como exponente de la rivalidad subyacente se han referido a la derrota de la apuesta europea por el 15% de la energía renovable y el pulso mantenido con Estados Unidos y los países productores de petróleo; no sin la moraleja del contraataque inminente, tal como



que la comisaria europea de Medio Ambiente “anunció un futuro programa de producción energética limpia con fechas concretas y largo plazo tal como reclaman los ecologistas”.

Algo a lo que también aludía el economista Ignacy Sachs, pionero de la Escuela de Desarrollo Sostenible. A tenor de la entrevista publicada por el diario Liberation/ El Mundo (2.9.02), Sachs afirmaba: “Hay que poner en marcha un pacto Norte-Sur, que opte por esta estrategia de transición hacia un mundo sostenible. Y si no se puede lograr la unanimidad para ello en todo el Norte, tenemos que encaminarnos hacia un pacto Europa-Sur”.

En cuanto a la energía renovable, ya señalamos la presencia de la energía hidráulica y nuclear en la apuesta de la Unión Europea y el cuestionable impacto ambiental que comporta. En este sentido, no está de más recordar lo dicho por el científico norteamericano Barry Commoner, allá por 1977, en su defensa de la energía solar frente a la energía nuclear: “Para resolver realmente la crisis energética, en contraposición al aplazamiento o confusión de los problemas, tenemos que asegurar la transición de las fuentes no renovables de energía -petróleo, gas natural, carbón y uranio- a fuentes renovables: la energía nuclear con reactor autorregenerable o la energía solar. Como sabéis, la energía solar no se reduce a los colectores solares, sino que incluye también los molinos de viento (el sol hace que el viento sople), la conversión de la basura y otros desperdicios orgánicos en metano, y las células fotovoltaicas que producen electricidad. La cantidad de energía solar que cae sobre la tierra es cientos de veces mayor a la que necesitamos. De modo que las dos alternativas de energía renovable son: o la energía nuclear con reactor autorregenerable o la energía solar”. Y añadía más adelante: “En consecuencia hay dos vías: la vía de la energía nuclear lleva hacia la dominación de nuestras vidas por quien controle las grandes fuentes de energía. Y la vía de la energía solar que nos permite controlar nuestras propias vidas”. Por ello, Barry Commoner vinculaba la energía solar a la lucha anticapitalista, a la lucha por el socialismo, en cuanto forma superior de organización de la sociedad.

Prosigamos. Es evidente que hay ambientalistas cuya idea de liderazgo de la Unión Europea consiste en que la UE llegase -en la Cumbre- a un acuerdo de mínimos con Estados Unidos sobre la propuesta ambiental, mientras otras organizaciones sindicales consideran a la UE una abanderada de las energías renovables, en el contexto de un “juramento de fidelidad” más que cuestionable. En efecto, nos referimos a la Confederación Europea de Sindicatos (CES) cuya flojedad de respuesta ante la ofensiva patronal y las políticas neoliberales es ya cuando menos proverbial. A esto se agrega el que haya dejado bastante que desear su nota de prensa sobre los decepcionantes resultados de la Cumbre de Johannesburgo. Y esto, cuando no duda en jactarse de que miembros de la CES hayan “participado activamente como consejeros de la Comisión, como miembros de delegaciones nacionales, así como participando en el grupo de movimiento sindical internacional”.

La CES evita la menor crítica al sistema capitalista y a la globalización imperialista cuyas agresivas instituciones económicas, políticas y militares son los auténticos “ejes del mal”, en tanto responsables directos del hambre, la pobreza, del genocidio social y los problemas ambientales que azotan el planeta. Para la CES cuyo principio rector es la colaboración de clase entre capital y trabajo, se trata de darle a la globalización con la varita mágica de la “regulación” y la “reforma” para que todo vaya sobre ruedas, sobre todo teniendo en cuenta los “planes ambiciosos” que dice haber dejado la CES para después de la Cumbre. O sea para las calendas griegas.



Tampoco se encontrará ninguna crítica de signo anticapitalista en la “Evaluación conjunta de los resultados de la cumbre mundial de desarrollo sostenible por parte de las organizaciones de la sociedad civil española presentes en Johannesburgo”. Estas organizaciones han sido Ecologistas en Acción, Comisiones Obreras, la Coordinadora de ONGs para el Desarrollo, el Consejo de la Juventud de España, la Federación Catalana de ONGs, Fundación Ecología y Desarrollo, IEPALA, Intermón Oxfam y Médicos Mundi. Estas organizaciones han realizado una evaluación bastante desafortunada, basada en el reparto salomónico de lamentos y saludos, de lamentos de algunas carencias de bulto y de saludos a las más insustanciales vaguedades y referencias del Plan de Acción de la Cumbre. Como broche final de la evaluación, dirían: “lamentamos profundamente la ausencia del Presidente español en tan importante Cumbre...”, cuando más les hubiera valido denunciar claramente el desinterés del gobierno español al respecto, y el que éste todavía no haya presentado su Estrategia de Desarrollo Sostenible. Dándose además, el caso de que, a diferencia de la mayoría de los países de la Unión Europea, la delegación oficial española no incorporó a las organizaciones sociales y ecologistas, ni las mantuvo al tanto de las negociaciones y avances que se producían. Pero ya dice el refrán que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Tambores de guerra

También hemos echado en falta -en las citadas evaluaciones de la Cumbre de la Tierra- la necesaria alerta sobre el expansionismo bélico de Estados Unidos, cuyo punto de mira ha sido la anunciada agresión militar contra Iraq. Máxime cuando en la misma Cumbre la delegación iraquí denunció las mentiras esgrimidas por la Administración Bush para justificar la agresión, así como la devastación y catástrofe ambiental que llevaría aparejada, a la par que pedía el levantamiento del injusto embargo económico que sufre Iraq desde su derrota en la Guerra del Golfo (1991). Y esto sin olvidar que, desde entonces, no han cesado los bombardeos de Estados Unidos y el Reino Unido sobre Iraq, cifrándose en más de 135.000 toneladas de explosivos las que han caído sobre la población de ese castigado país.

Las amenazas bélicas de Estados Unidos no han cesado desde la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre del 2001, a resultas de lo cual fue decidida la invasión militar de Afganistán. A la vista del éxito obtenido en la masacre, el aniversario del 11-S se ha celebrado bajo el signo de la llamada “segunda fase de la guerra global contra el terrorismo”, cuyo punta de mira tenía que ser Iraq, acusado falsamente de almacenar armas de destrucción masiva y de ser el primero de la lista de los “Estados delincuentes”. Según la doctrina del “ataque preventivo” el gobierno de Estados Unidos se considera, al estilo del más puro maniqueísmo, con derecho a invadir y masacrar a los países que no concuerdan con sus intereses, tenga o no el visto bueno de Naciones Unidas.

No importa que el ex responsable de los inspectores de armamento, Scott Ritter, que participó de lleno en el desarme de Iraq desde 1991 hasta 1998, haya desmentido el que Iraq tenga armas de destrucción masiva, como alega el presidente Bush para justificar la campaña bélica. Ritter, que dirigió catorce misiones en suelo iraquí, ha defendido que el regreso a Iraq de los inspectores de armamento (UNSCOM) fuese unido al levantamiento del embargo. Como es sabido, los inspectores fueron expulsados de Iraq bajo la acusación de estar espionando para el servicio de inteligencia de Estados Unidos, a lo que Estados Unidos respondió con una campaña de bombardeos.



Las mentiras de Bush son del todo insostenibles. Es más, como señalaba el director de la sección española de Amnistía Internacional, contrasta el empeño de Estados Unidos en que Iraq acepte la vuelta de los inspectores de armamento, mientras no pone ningún interés en que vayan observadores de los derechos humanos a Israel. Y apostillaba: “Es uno de los dobles estándares que parte de la comunidad internacional aplica con estos países”. En efecto, mientras Estados Unidos basa la guerra contra Iraq en el almacenamiento de armas de destrucción masiva, Estados Unidos almacena una “colosal cantidad de armamento en Israel”. Según un alto oficial estadounidense, esto obedece a “la colaboración estratégica entre Israel y EE.UU., y que por ello los israelíes ofrecen a los norteamericanos sus bases militares, su apoyo logístico y sus servicios secretos”. El apoyo del presidente de Israel a la cruzada contra Iraq se enmascara hipócritamente, como de costumbre, en nombre de la paz y la libertad frente a “la maldad existente en el mundo”. La realidad desnuda es que la apelación a la guerra es un recurso del que no puede prescindir el imperialismo norteamericano y con el que tiene que cavar su tumba.

Casi todo el mundo sabe que los escándalos financieros han perjudicado más a la economía norteamericana que los atentados del terrorismo. Los costes directos del 11-S han sido estimados en unos 50.000 millones de dólares, un equivalente al 0,2 por ciento del capital invertido en la Bolsa en aquella fecha. En cambio el desplome bursátil iniciado con anterioridad, en el año 2000, ha supuesto la evaporación de 200.000 millones de dólares. Es más, ante la profundidad de la crisis económica por la que atraviesa Estados Unidos y los diagnósticos de una larga fase de estancamiento, no faltan los que admiten el falseamiento de las estadísticas operado por la burbuja tecnológica de los años 90. Ahora resulta que en aquel decenio la productividad del trabajo no aumentó un 4 por ciento, como afirmaban las estadísticas de la Reserva Federal, sino un 2,5 por ciento, lo que está por debajo de la productividad de los trabajadores franceses y alemanes. Y esto cuando el alargamiento de la jornada de trabajo y la reducción de salarios desde los años 70 en Estados Unidos ha sido de campeonato. Algo que ya demostró James Petras hace años, cuando la euforia de la “nueva economía” hacía estragos.

Sin dejar pasar por alto, el Departamento de Estado norteamericano ha puesto a una veintena de expertos a sueldo a buscar los motivos del creciente odio a Estados Unidos, como si fuese algo nuevo la repulsión de los pueblos al imperialismo yanqui. La Administración Bush ha creado la Oficina Global de Comunicaciones, con la que se pretende lanzar la mayor maquinaria de guerra desde los tiempos de la Guerra Fría. Según el portavoz presidencial: “La nueva oficina servirá para explicar al mundo lo que es América y por qué América hace lo que hace”. Pero la fabricación de mentiras y de guerras no impedirá que los pueblos se unan contra el enemigo común. El imperialismo es el enemigo de los pueblos y de la humanidad; por eso se acrecienta el odio hacia el imperialismo yanqui; por eso los pueblos, pese a todas las dificultades y contratiempos, no renuncian a la lucha ni a la acción revolucionaria. ■